

Marco Ramazzotti. *Archeologia, arte e paesaggio tra Asia occidentale e Mediterraneo orientale, ca. 4500-323 a.C., Milano, Mondadori Università, 2025, 522 pp., LI mapas [ISBN: 979-12-2060-007-1]*

Fernando Escribano Martín

Universidad Autónoma de Madrid ✉

E-mail: fernando.escribanom@uam.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.108384>

El estudio de la historia antigua del Asia occidental es una disciplina que abarca un amplísimo territorio y un periodo cronológico muy extenso. Cuando nos adentramos en su estudio de forma sistemática, cosa que se hace también desde las aulas universitarias, son necesarios instrumentos específicos para facilitar su estudio a un público, los estudiantes, que seguramente no conocen más que ámbitos concretos de esta materia. Por eso se celebró con alegría e incluso alivio en su momento el manual de Mario Liverani, *Antico Oriente. Storia, società, economia* (1988, y en 1995 su traducción al castellano), el tratado *Il Politeismo Vicino-Orientale. Introduzione all' storia delle religioni del Vicino Oriente antico* (2008), de Maria Giovanna Biga y Anna Maria G. Capomacchia, y se acoge hoy con las mismas esperanzas el trabajo de Marco Ramazzotti, *Arqueología, arte y paisaje entre Asia occidental y el Mediterráneo oriental*, un manual pensado para ayudar al estudiante universitario y al público interesado a adentrarse en esta disciplina, la arqueología y la historia del Asia occidental y del Mediterráneo oriental, con una visión holística, partiendo del trabajo arqueológico, pero sin dejar nunca de lado esa visión de conjunto a la vez que se van desgranando temas concretos.

La necesidad de trabajar de modo conjunto la arqueología, la historia o las filologías como único modo posible para tratar de ir entendiendo qué pasó, cuándo, por qué, quiénes estaban implicados o qué datos tenemos para sacar conclusiones acerca de la historia del Oriente Próximo antiguo (existe todo un debate sobre cómo llamar a estos estudios y salirnos de un marco colonial), está claramente presente en este manual, y es un *modus operandi* plenamente implantado en la disciplina.

Un manual debería ser un instrumento de estudio pensado para sus receptores, algo que les sea útil, cubra las necesidades de quienes se acercan a este campo de estudio por primera vez, y dirija dónde continuar estudiando y profundizando en los distintos temas que se abordan en el texto, aspectos estos que aquí se cumplen ampliamente. Hay un componente gráfico muy relevante que explica también de lo que se está hablando, ayuda a verlo, a comprenderlo mejor. Se presenta una amplia bibliografía al final de cada capítulo, muy bien trabajada, y hay un elenco de mapas, temáticos y generales, al final del tomo que son sin duda de gran ayuda y una herramienta necesaria para su estudio. Los índices, que son una referencia fundamental para cualquier investigación concreta, o los numerosos apoyos o desarrollos (*approfondimenti*) sobre temas concretos en relación con lo que se esté tratando en ese apartado, dotan también al lector de toda una serie de recursos que facilitan el estudio y abren nuevas perspectivas, de comprensión y de investigación.

El libro está dividido en diez capítulos, que marcan un recorrido por la historia del Asia occidental desde el Neolítico y hasta la muerte de Alejandro Magno en Babilonia en el 323 a.C.

Se incluye también en el estudio, siendo parte integral del mismo, el Mediterráneo oriental, como no puede ser de otra forma sobre todo desde la segunda mitad del II milenio a.C., y se aboga y se muestra todo desde una clara visión holística, que se va centrando en distintos lugares de análisis y en las relaciones que se daban con otros ámbitos geográficos.

El capítulo primero se titula: *Oriente, Oriente Próximo y orientalismo*. Habla de los inicios del estudio de esta parte de la Historia, condicionados por presencias e ideas colonialistas, y de cómo la situación política actual de estos territorios, frecuentemente en conflicto, también influye en el estudio de su pasado.

El capítulo segundo: *El marco geohistórico: Neolítico y Edad del Bronce*, y el capítulo tercero, *El cuadro geohistórico: Edad del Bronce y Edad del Hierro*, estudian momentos distintos de la evolución de culturas y sociedades desde el Neolítico a la aparición de los primeros procesos de urbanización, pero lo hace en clara relación con el nomadismo, sin priorizar el estudio del sedentarismo como único modo de acercamiento a la realidad histórica. Este es uno de los planteamientos del manual que lo hacen distinto, el integrar a los nómadas como una realidad permanente, con una evolución y desarrollos propios, y no solo hablar de ellos cuando irrumpen o toman la historia que están protagonizando las sociedades sedentarias.

Los orígenes de la complejidad social en Asia occidental y en África nororiental, ca. 4500-3500 a.C., es el capítulo cuarto y estudia, sobre todo desde el punto de vista de la cultura material, todo lo que sucede en torno a la cultura Ubaid, lo que se está produciendo en Siria-Palestina, en el Egipto predinástico y en África nororiental o en la Península Arábiga, antes de la aparición de la ciudad y por lo tanto el surgimiento de una organización social compleja que cambia el modo de constituirse. Aquí vuelve a aparecer otra de las características diferenciadoras de la visión holística que aporta este libro, el trabajar integrando distintos ámbitos que en los últimos años han tomado protagonismo en la investigación, y que amplían con claridad el espectro que forma parte del estudio del Asia occidental antigua.

El capítulo quinto desarrolla *Las revoluciones urbanas, los nomadismos y la formación del Estado arcaico, ca. 3500-2900 a.C.* Los procesos que llevan a la aparición de la ciudad como modo de agregación y de organización son distintos según el lugar donde se desarrollen, y solo a veces corren de forma paralela. Su interrelación constante con el nomadismo, y estudiarlos tanto en Mesopotamia, Siria y Palestina, como en Egipto, como partes de un proceso más amplio, marcan esa búsqueda de la particularidad como modo de comprender el conjunto que incardina un modo de entender la investigación y que está reflejado en este texto.

La segunda urbanización, las ciudades-estado y los Estados territoriales nómadas, ca. 2900-2400 a.C., el capítulo sexto, estudia las fases de transición del segundo urbanismo en Mesopotamia y Siria-Palestina y, por lo tanto, la aparición de ciudades-estado, para pasar luego a estudiar la formación del estado unitario egipcio o los estados territoriales nómadas desde la Península Arábiga al desierto sirio-arábiga. Dependiendo del territorio, estos procesos de urbanización, o de estatalización, son muy diferentes, tanto, que los últimos muchas veces o no se conocían o no se han tomado en consideración como parte de un proceso similar en cuanto a la creación de estructuras de gobierno o de relación social que no necesariamente se deben basar en una estructura fija, en asentamientos estables. Su integración en una evolución histórica que corre paralela, y como tal debe ser estudiada, es una apuesta historiográfica clara que responde a una realidad palpable y presente en los estudios que se están llevando a cabo en estos territorios.

El capítulo séptimo trata *Los primeros imperios universales, la emergencia de los Estados territoriales y de las alianzas tribales, ca. 2400-2000 a.C.*, y lo hace, de nuevo, saliéndose del marco habitual de Acad, o de la tercera dinastía de Ur, estudiando también, por supuesto, el fabuloso descubrimiento de Ebla, para incluir de forma coetánea, y relacionada, el estudio del Elam y de las alianzas del Mar Inferior: Marhashi, Magan y Dilmun. Este mundo que estudiamos hace ya mucho que ha trascendido Mesopotamia, y las relaciones comerciales nos señalan otros contactos, culturales y políticos, que también se dieron y se están desenterrando.

Señores asiáticos y estados territoriales en los inicios del II milenio a.C., ca. 2000-1600 a.C., es el título del capítulo octavo, donde se trata lo que sucede entre la caída de Ur hasta

la caída de la primera dinastía de Babilonia, pero, estudiando como partes de ese todo, como manifestaciones diferenciadas de un mundo interrelacionado que se influye y condiciona, las dinastías de Isin y Larsa, la civilización de Dilmun, Shamshi-Adad y los señores de Mari y Alepo, el gobierno amorreo de Ebla o el de Hammurabi, que unificó Mesopotamia en torno a Babilonia. La Babilonia de Hammurabi, un amorreo, es el gran ejemplo de cómo estos nómadas toman territorios sedentarios y transforman su política, sociedad y economía creando un modelo de agregación nuevo.

El capítulo noveno, *Movilidad humana e internacionalismo en el umbral de la Edad del Hierro, ca. 1600-1200 a.C.*, estudia un periodo que se podría entender como de crisis desde el punto de vista de las estructuras sedentarias, o donde el factor nómada toma de nuevo una relevancia clara, precisamente tomando como referente a estos pueblos y, así, va recorriendo la cultura Wadi Suq en la Península Arábiga o la frontera de los Zagros, el poder que llegaron a ejercer los casitas o la importancia recurrente de los elamitas también en Mesopotamia, los hicsos en Egipto, la situación en Siria-Palestina o los llamados Pueblos del Mar, que también tuvieron una estructura sedentaria en la Baja Mesopotamia, para terminar hablando de hititas, hurritas, asirios y del mundo único y precedente del reino de Mittani. La historia, como se practica en todo el manual, se puede también leer desde el punto de vista de los pueblos nómadas, a veces con menos fuentes escritas, otras asumiendo como propia la historia sedentaria de una civilización antigua (casitas en Babilonia, por ejemplo) y, entonces, cambiamos la perspectiva, incluimos agentes que estuvieron siempre presentes pero que solo a veces aparecían en las fuentes escritas, y de resultas el mundo se hace más amplio, necesitamos integrar nuevos factores y relaciones, y tenemos una visión más completa e integradora de esta parte de la historia.

Lo que sucede tras la crisis de 1200 a.C., lo que los egipcios llamaron la invasión de los pueblos del mar, hasta la muerte de Alejandro en Babilonia, es lo que configura el décimo y último capítulo: *Pequeños reinos, grandes imperios y conquistas universales, ca. 1200-323 a.C.*, que incluye el estudio de los principados arameos y luvitas que surgieron a partir de la caída del Imperio hitita, de los fenicios, de los chipriotas o de los reinos de Palestina, del Imperio neosirio y del reino de Urartu, del Imperio neobabilónico que el autor sitúa entre Siria-Palestina, Egipto y la Península Arábiga, o del Imperio aqueménida, entre Asia occidental y el Mediterráneo centro-oriental.

En la redacción de cada uno de estos subcapítulos hay una apuesta por entender el estudio de cada región como parte de un conjunto mucho más amplio, donde podemos tratar de comprender una realidad en un territorio en un periodo concreto como parte, a veces incluso como especificidad, de una realidad mucho más amplia. Tras la crisis de 1200 a.C., las realidades de Assur, Babilonia o Elam continúan con características similares en cuanto a su gobierno u organización social, pero el mundo que les rodea es ya muy distinto. Esto se ve claramente en la franja siro-palestina, en todo lo que sucede y viene por el Mediterráneo oriental, que, por supuesto, es ya una parte más del estudio del Asia occidental antigua, o de los nuevos agentes que se habían ido infiltrando en el Irán antiguo y que terminarán desplazando a los elamitas (otra generalización, pero útil) del gobierno del territorio.

El manual presentado por Marco Ramazzotti, profesor de la Università degli Studi di Roma La Sapienza, es una herramienta útil y necesaria para el estudio de la historia del Asia occidental antigua tomando como referencia fundamental la arqueología. El autor plantea una visión holística de los procesos que se produjeron, de la evolución histórica y material que observamos, donde sedentarios y nómadas forman parte de una realidad común que siempre estuvo en contacto, y donde la historia de Mesopotamia, Siria y Palestina, Península Arábiga, Anatolia, Golfo Arábigo/Pérsico, Egipto, o Asia Central forman parte de una visión global e integradora, como único modo posible para intentar comprender procesos e interrelaciones que nos permitan reconstruir y analizar aquella parte de la historia que hace ya mucho que dejaron de cubrir las arenas del desierto.